
Cuerpo y Sangre de Cristo / B

Celebramos este domingo la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, conocida popularmente como *Corpus Christi*, cuya finalidad es exaltar la presencia de Jesús en el pan y en el vino consagrados.

Sus orígenes se remontan al siglo XIII, en un tiempo en el que algunos teólogos negaban la presencia eucarística de Cristo. Ahora, casi ocho siglos después, no ha cambiado mucho el contexto: nuestra sociedad, descristianizada, se muestra indiferente ante un Dios que ha querido permanecer como alimento para reponer nuestras fuerzas en el camino de la vida. De ahí que no debemos dejarla pasar desapercibida. Para ello podemos hacer varias cosas:

* El *Misal* nos invita a hacer una procesión eucarística tras la misa, sólo en una de las misas de la parroquia, en la principal (y sólo una procesión por pueblo o ciudad). Donde se ha perdido la costumbre, podría recuperarse. Si no es posible hacerla por las calles, podría hacerse por el interior del templo o rodeando la iglesia por el exterior o recorriendo sus proximidades (si hubiera una plaza ante la iglesia o un jardín).

* En las otras misas estaría bien que dejáramos el Santísimo expuesto tras la comunión e hiciéramos una breve oración comunitaria ante Jesús sacramentado que concluyera con la oración después de la comunión, la bendición y reserva (en el *Ritual para el culto eucarístico* así como en el *Dossier CPL 71* encontramos material aparente). También la posibilidad más sencilla que se propone en la Hoja para la celebración.

* Podríamos también organizar un tiempo de adoración eucarística en la tarde del sábado o del domingo, con el rezo de vísperas.

* Habría, además, que hacer un esfuerzo para llevar en este día la comunión a los enfermos.

Unida a la fiesta del *Corpus* está la jornada de la caridad. Podemos mencionarlo en la monición de entrada o en la homilía y hacer una petición por los más pobres en la oración de los fieles. La colecta económica de hoy está destinada a Cáritas, la institución eclesial que hace realidad el mandato del amor que Jesús nos dio en la última cena antes de instituir la Eucaristía.

*** MEMORIAL DE LA PASIÓN**

Jesús en la última cena adelantó sacramentalmente su muerte sacrificial en la cruz. Para ello dio un nuevo valor y sentido al pan y al vino al relacionarlos con

su muerte inminente: el pan partido y repartido entre sus discípulos pasaba a ser su cuerpo que iba a ser entregado a la muerte; el vino compartido en la cena era su sangre derramada en la cruz. Jesús, que muere en la cruz por amor, quiere dejar un signo permanente de este amor. Jesús quiere que su vida, entregada para que nosotros tuviéramos vida, invada hasta lo más profundo de nuestro ser para que nos transforme. Por eso nos deja como alimento, en el pan y el vino, su cuerpo y su sangre. La oración colecta nos lo recordará: *Oh Dios que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión*. También el prefacio I de la Eucaristía redunda en esta idea: *su carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica*.

* SIGNO DE UNIDAD

La eucaristía crea comunión; más aún, es el signo de la comunión eclesial. La oración sobre las ofrendas lo menciona: *el don de la paz y la unidad significado en las ofrendas sacramentales que te presentamos*. Y el prefacio II de la Eucaristía también nos lo recuerda: *una misma fe ilumine y un mismo amor congregue a todos los hombres que habitan en un mismo mundo*.

Comulgamos del mismo pan quienes compartimos una misma fe. De manera que a quien disiente de la fe católica la Iglesia le niega la comunión (excomunión). En la plegaria eucarística manifestamos que celebramos en comunión con la Iglesia que peregrina en la tierra. Nos unimos también a la Iglesia celeste que goza ya de la presencia de Dios. E intercedemos por la Iglesia purgante, por nuestros difuntos que todavía no han accedido a la gloria celeste.

* ALIMENTO SALVÍFICO

La Eucaristía es el alimento de salvación que Dios nos ha dado y esto se despliega en una doble dirección: como prolongación del pasado y como anticipo del futuro. Por una parte actualizamos la redención que Cristo nos obtuvo en la cruz. La oración colecta lo señala: *experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención*. Y por otra parte nos anticipa el banquete celestial (cf. oración después de la comunión), sembrando en nosotros la semilla de la inmortalidad. *Nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial*, dice el prefacio II de la Eucaristía.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI